

Capítulo 492

El Primero de Muchos Vuelos

Straga provocó bastantes "Awws" cuando subió al podio para traerles los anillos a sus padres.

Miró por encima del hombro para ver si Mónica era una de las personas encaprichadas con su ternura, y su cola se movió un poco más feliz, cuando se dio cuenta de que se encontraba entre ellas.

Maravillosamente, se paró frente a Papa Legba y permitió que el viejo lo levantara los anillos de la almohada de satén.

"Que estos once anillos simbolicen la conexión que ya une vuestra mente, vuestro cuerpo y vuestra alma; vuestro pasado, vuestro presente y vuestro futuro. Así como el preciado vínculo que existe entre cada uno de vosotros".

Papa Legba extendió la almohada frente a Abaddon y Ayaana, y las chicas finalmente se separaron.

Cada una de las niñas llevaba el mismo vestido blanco que antes, con su cabello adornado con diferentes estilos culturales.

Uno por uno, Abaddon colocó un anillo en cada uno de sus dedos, antes de que Lailah le colocara el suyo.

Los anillos que llevaban las esposas eran algo especiales.

En el tradicional dedo anular, cada una tenía un gran anillo, hecho de algún tipo de metal negro mágico y una gema preciosa del color de su elección.

Pero en los otros dedos llevaban anillos plateados más pequeños, que parecían más bien pulseras de la amistad.

Uno para cada una de sus hermanas.

Cuando volvieron a estar juntas como Ayaana, los anillos plateados desaparecieron y sólo quedó el negro.

El anillo de Abaddon también se partió; se volvió uno cuando sus esposas se unificaron y se dividió en diez nuevamente cuando se separaron.

Porque después de todo, seguían siendo sus propios individuos.





Ahora que ya hemos terminado con la entrega del anillo, llegó el momento de la parte de la ceremonia que la pareja de enamorados había estado esperando ansiosamente desde el principio.

"La pareja ha decidido pronunciar sus votos en privado", explicó Papa Legba.

"Ahora que ya nos hemos quitado eso de encima, te pregunto, Abaddon Tathamet: ¿Aceptas a Lailah, Bekka, Lisa, Valerie, Audrina, Eris, Seras, Lillian, Tatiana y Valerica, como tus legítimas esposas?"

Abaddon sonrió y respondió sin dudarlo.

"Sí."

Papa Legba tuvo que admitir que era extraño ver al dragón con los ojos tan abiertos.

"Ahora chicas, ¿Aceptais a Abaddo-"

"¡Sí!"

Incapaces de resistir más, las muchachas empujaron a Papa Legba a un lado, sin ningún tipo de compasión, y se lanzaron sobre Abaddon, besándolo apasionadamente.

Sin saber exactamente qué hacer, los loa decidieron dejarlos que lo hicieran.

"Ah... ahora te declaro..."

"¡Hurra!"

"¡Esto es hermoso, simplemente hermoso!"

"¡Felicitaciones, mi señor!"

"Qué celoso..."

"¿De cuál?"

"De los dos."

Los vítores de miles de dragones y espíritus estallaron en el cielo frío y nevado.

Los dragones exhalaban llamas de todos los colores sobre sus cabezas, para marcar el comienzo de una celebración monumental, y tanto Abaddon como Ayaana fueron repentinamente asediados por todos sus hijos.

Por ese breve momento, parecieron nada más que una familia normal; con una abundancia de amor y seguridad que los unía a todos.



Su prole ni siquiera estaba completa aún, pero cuando lo estuviera, no habría familia que pudiera decir que estaba más unida que ellos.

Con un brazo alrededor de su esposa y otro sosteniendo la mano de una de sus hijas gemelas, Abaddon dirigió su atención al resto de su gente, y por primera vez parecía bastante tímido.

"Ah... disculpas por haber hecho las cosas un poco fuera de orden, amigos. Estábamos un poco demasiado emocionados".

Ayaana se sonrojó, pero no parecía avergonzada en lo más mínimo.

"Dejando de lado nuestro celo, mis esposas y yo esperamos que nos acompañéis en nuestra ceremonia más preciada: el primer vuelo".

La emoción visible se reflejó en los rostros de todos los dragones presentes, mientras que los dioses tenían expresiones confusas.

Abaddon envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Ayaana.

Las chicas envolvieron sus brazos alrededor de su cuello mientras él apoyaba sus manos sobre su trasero grande y flexible, y los dos se inclinaron sobre la cornisa y cayeron del cielo.

"¿Eh? ¿Doble suicidio?", cuestionó Discordia.

—No creo que todo lo que hemos visto hoy tenga ese final, madre... —dijo Alethia exhausta.

—¡Claro que no! —dijo Camazotz en voz alta—. ¡Todos debéis tomar la comunión, dioses amigos! ¡Seguro que la vais a necesitar!

Encogiéndose de hombros, los dioses metieron la mano en sus bolsillos y sacaron un objeto que les habían entregado en sus casas antes de la ceremonia.

Era un pequeño vaso de plástico, con una gota de sangre dorada dentro.

Los dioses nuevos en este reino retiraron la película y bebieron la sangre del interior sin pensarlo mucho.

Y no pasaron ni unos segundos cuando supieron para qué servía.

Una gran ráfaga de viento sacudió al mundo con vigor, mientras una sombra ahogaba todo el jardín de la azotea en la oscuridad.

Por primera vez, Discordia ya no tenía ganas de meterse con Abaddon, y At? no tenía ganas de intentar ser un destructor de hogares.





La abominación más horripilante que jamás habían visto había llenado el cielo, dondequiera que miraran, ahogando al mundo en su malévola realeza.

Era una bestia como cualquier otra que hubieran visto antes, con la mitad inferior parecida a una serpiente, de un dragón oriental y el pecho y la parte superior del cuerpo poderosos de uno occidental; completo con brazos e incluso pulgares articulados.

Su parte inferior era una masa roja y arremolinada de galaxias y estrellas, probablemente nacida de su divinidad espacial que no tenía comparación.

Un gran ojo demoníaco estaba situado en el centro de su poderoso y musculoso pecho, que hacía que incluso los males más repugnantes del Tártaro parecieran masas de vómito de bebé.

Las siete cabezas en su rostro tenían múltiples máscaras con forma de hueso para protegerlo de cualquier daño, y cuatro ojos a cada lado.

Los múltiples pares de alas que salían de su espalda, de alguna manera, hicieron que el dragón de 300 metros pareciera aún más grande, y varios dioses podrían haber jurado que iban a orinarse encima.

Incluso los dragones en el aire tuvieron que dar un gran paso atrás, una vez que tomó el lugar que le correspondía en el cielo.

Esta bestia era tan abismalmente horrorosa que desafiaba cualquier descripción, triunfó sobre la comparación y abandonó la lógica o la razón.

¡Pero para el Yang, siempre existe el Yin!

En las garras del horripilante dragón había otro que era su polo opuesto, de su misma altura.

Era un ser con un cuerpo completamente blanco y escamas que parecían producir un color luminiscente como arcoíris brillantes.

De su delgada espalda salían cuatro pares de alas.

Un par era dracónico.

Otro era vampírico.

El tercer par era como el de un fénix blanco.

Y el cuarto par era como el de la mariposa más gloriosa.

Todo su cuerpo era de naturaleza serpenteante y envolvían su cola alrededor de la mitad inferior de su marido.



A diferencia del dragón negro, este tenía diez cabezas con cuernos y astas iguales.

Cada uno tenía ojos de un color diferente y una marca roja en la parte superior de la cabeza, que era bastante similar a la que tenían en sus cuerpos individuales.

Sus rostros eran hermosos, incluso en esta forma poderosa.

Fueran dragones o no, podían provocar en hombres y mujeres una lujuria que podía rivalizar con la de su pareja elegida.

Ambos batieron sus alas al unísono, mientras iniciaban su primer vuelo como "recién casados".

A juzgar por la forma en que parecían estar, total y completamente sincronizados, era difícil decir cuál de ellos llevaba al otro a través del cielo.

Pero en el gran esquema de las cosas, algo así fue un testimonio de su relación.

Volaron juntos, sin importar cómo ni por qué.

Si uno de ellos flaquea o no era lo suficientemente fuerte, entonces uno cargaría al otro.

Fue tan simple como eso.

Con Thea a la cabeza, los niños saltaron de la cornisa, para seguir a sus padres uno por uno.

Aunque la princesa mayor solo tenía un poquito de genética de dragón en su ADN, al menos había aprendido a imitar uno para pequeños momentos especiales como este.

La pulsera que rodeaba su muñeca comenzó a brillar con una tenue luz azul, y de repente estuvo cubierta de una gran cantidad de metal líquido.

La sustancia se enfrió y tomó forma, hasta que Thea quedó envuelta en una gran coraza de otro mundo.

Su apariencia ahora era la de un gran dragón plateado oriental, con filas y filas de cuchillas y espadas rotas recorriendo su columna vertebral.

Después de ella vino Apophis, luego Mira, y así sucesivamente.

Cuando iban rezagados respecto a sus padres, los abuelos finalmente decidieron sumarse a la lucha.



Imani había estado practicando con su nuevo cuerpo toda la semana, en preparación para este momento, y rápidamente demostró que era una voladora natural.

Después de la familia, vinieron amigos, como Darius, los hermanos Rabisu, Lusamine y Zheng.

Los dioses pudieron entenderlo poco después, y también se elevaron a los cielos a través de su propio poder divino en lugar de volar. (A excepción de Ryujin). Finalmente, el mar de dragones y espíritus que observaban la ceremonia comenzó a seguir a su soberano y su familia; cada uno de ellos disfrutando de este hermoso momento mientras anhelaba en secreto acercarse lo más posible.

En cabeza, Abaddon y Ayaana finalmente se separaron, y volaron uno sobre el otro continuamente, como coreógrafos entrenados.

No podían apartar la mirada el uno del otro por más que lo intentaran, y al final simplemente se dieron por vencidos y se dejaron encapsular por completo.

Pero, por supuesto, la mente de Ayaana estaba en otra parte.

'Cariño, estamos todas tan felices... pero esto...'

'No piensen en eso, mis amores. Dejen las cosas desagradables como esa para mañana. Por ahora, simplemente relájense y concéntrense en nuestra unión. Tehom puede esperar para arder.'

Las muchachas sonrieron en su forma dracónica, y Abaddon supo que había hecho un buen trabajo al convencerlas.

Los dos continuaron su vuelo durante otros treinta minutos antes de despedir a su séquito y encontrar su propia cueva privada, que era lo suficientemente grande para albergar al menos sus formas de setenta metros.

Aquí era donde ocurriría la parte más íntima de su día...

